

Javier Sádaba y Gonzalo Puente Ojea: dos pensamientos sobre religión y política

María del Olmo

Recibido 6/9/2017

Introducción

Este artículo quiere analizar los respectivos pensamientos del filósofo Javier Sádaba y del ensayista y diplomático Gonzalo Puente Ojea sobre el hecho religioso y sobre su interpretación de la política, circunscrita principalmente al caso de la transición española. Esta selección temática responde al hecho de que ambos pensadores han reflexionado sobre estas dos cuestiones fundamentales. Partiendo de la comparación de sus biografías, el texto confronta sus reflexiones extensas y con amplia bibliografía sobre los dos ámbitos indicados. Este estudio no tiene intención de exhaustividad, pretensión inútil dados los límites espaciales de un artículo.

67

1. Dos biografías de la España actual
2. La reflexión sobre religión, una confrontación
3. La visión política de la España reciente comparada. El caso de la transición.
4. Bibliografía

Octubre
2017

Como cuestión metodológica previa quiero aclarar que además de las fuentes escritas: libros y artículos, voy a emplear fuentes audiovisuales, en la era tecnológica se trata de un recurso indispensable, que permite contar con el testimonio único y directo de los sujetos de estudio.

1. Dos biografías de la España actual

El mito de Cristo

Homenaje a G. Puente Ojea

G-. Puente Ojea ha sido una persona íntegra. Cuando digo que ha sido íntegro no me refiero a su integridad moral solo, que la tuvo y de una manera destacada. Persona sólida, a veces roqueña acompañó su manera de pensar, de escribir y de actuar de modo ejemplar. Se podrá

estar de acuerdo o no con sus opiniones, con sus reacciones, fuera donde fuera, que no perdonaban el cuento del rival, la pedantería, la verborrea o la ignorancia revestida de falso academicismo. En tiempos de travestismo, de miedos, de dobles lenguajes y de incultura creciente, su personalidad destacaba por su inteligencia, por la palabra clara y segura y por el compromiso real. De ahí su integridad. Ejercitó con contundencia su inteligencia, actuó con coherencia tanto en las tareas que desempeño en las Instituciones, que pronto lo marginaron, en su vida diplomática, en la presencia pública para defender su recio ateísmo y en la estima por los amigos. Esa fue la integridad de G. P. O. (Texto de Javier Sádaba para el libro-homenaje de G. Puente Ojea)

Gonzalo Puente Ojea¹ y Javier Sádaba² pertenecen a generaciones distintas. Puente Ojea, fallecido en enero de este año, nació en 1924, recién iniciada la dictadura de Primo de Rivera, en Cienfuegos, Cuba, por motivos familiares, su padre, diplomático como después el mismo, estaba destinado allí. A los pocos años muere su padre y la familia regresa a España instalándose en Vigo. Una familia con fuertes vínculos con la CEDA, a la que perteneció su propia hermana. Javier Sádaba nació en Portugalete, Bilbao, en 1940, en plena posguerra española y su padre, que era maestro de profesión, sufrió la depuración del magisterio español del franquismo.

Infancia y primera juventud

Puente Ojea estudió en el colegio de los Hermanos Maristas de Vigo, al acabar se trasladó a Madrid para licenciarse en Derecho en la Universidad Central y enseguida ingresó en la carrera diplomática. En esos primeros años de su juventud perteneció a los círculos juveniles la Asociación Católica de Propagandistas (ACNdP)³ del Cardenal Herrera Oria, junto con Leopoldo Calvo Sotelo, Federico Silva Muñoz o Fernando Álvarez de Miranda, asistiendo a cursillos e impartiendo conferencias.

También participó, a comienzos de los años cincuenta, en las “Conversaciones Católicas de Gredos” que organizadas por el sacerdote Alfonso Querejazu y el jesuita Ceñal, contaban con la presencia de Pedro Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo, José Luis López Aranguren, Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales, Joaquín Ruiz Jiménez, José

¹ Los datos biográficos sobre Puente Ojea están tomados, fundamentalmente, de la entrevista que se le realizó para el ciclo “El intelectual y su memoria.” (Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras, 2009) Recuperada de: <https://www.youtube.com/watch?v=Ska0yDm5A7k>

² Los datos biográficos de Javier Sádaba están tomados de mi tesis doctoral “El universo Sádaba, Javier Sádaba ante el espejo o el otro Sádaba.” Universidad de Alicante, 2014. Recuperada de: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/45813>

³ Me sorprende escuchar a Puente Ojea calificar a la ACNdP como “católicos progresistas”

María Castellet y con Tapies u Oriol Bohigas. Algunos investigadores sostienen que el grupo fue clave en el proceso de transición española, aunque Puente Ojea en la entrevista “El intelectual y su memoria” es muy crítico con ellos, con su cristianismo de cortas miras muy vinculado todavía al nacionalcatolicismo y con su posición política. A Puente Ojea se le suele vincular también con el “Grupo Tierno”, el grupo de intelectuales en torno a Tierno Galván y Raúl Morodo en oposición “interior” al régimen.

Javier Sádaba estudió el bachillerato en los Agustinos, en el colegio “San Agustín” de Las Arenas y después ingresó en el Seminario de Comillas, regido por los jesuitas. Tras ser expulsado de Comillas pasó a la Universidad Pontificia de Salamanca. Él en sus memorias dice que Salamanca “fue una época de estudio, de concentración, de tensión intelectual extraordinaria”, subraya su contacto con la universidad civil y su relación con los grupos de cristianos progresistas, pero destaca como lo más importante de ese momento su encuentro con Wittgenstein: “El gran descubrimiento salmantino, sin embargo, lo constituiría Wittgenstein.”⁴, clave en su proceso de desvinculación religiosa, en su reflexión filosófica y en su vida.

Estancias en el extranjero

Los dos comparten la salida al extranjero como un hecho crucial en sus vidas, la ventana a un mundo que la “autarquía” también intelectual, española dejaba reducido a un micromundo de corte nacional-católico. La experiencia extranjera, bastante insólita en aquellos años, conforma a la parte de la intelectualidad española, que pudo optar a ella, de manera determinante y sustantiva con respecto al resto de los intelectuales hispanos.

El primer destino diplomático de Puente Ojea fue Marsella, esta primera estancia en el extranjero es la que considera más importante ya que, como él mismo relata, su acceso a una literatura imposible de encontrar en España, tuvo consecuencias trascendentales en su proceso intelectual. Destaca el encuentro con la obra de los teólogos Yves Congar, Henri de Lubac y Hugo Rahner, con su propuesta de renovación teológica, a través del “retorno a las fuentes”, y su defensa del movimiento de los curas obreros con fuerte desarrollo en Francia. Este encuentro fue el germen de una nueva etapa en su reflexión sobre el cristianismo y en su postura

⁴Sádaba, Javier. *Dios y sus máscaras: autobiografía en tres décadas*. Madrid: Temas de Hoy, 1993. Pág. 144.

personal. Él señala a su artículo “Problemática del catolicismo actual” como el testimonio de un tiempo de inflexión, como exposición de esa metamorfosis personal. En él afirmaba, por ejemplo, que “Por su carácter absoluto, la doctrina cristiana puede parecer incapaz de entrar en composición con el mundo de formas que integran las culturas.”⁵ Desde luego en el texto están presentes como referencias: Congar, Rahner, también Gustave Thils y Roger Aubert, e incluso Julián Marías, Ortega y Gasset y López Aranguren. Puente Ojea destacará, así mismo, su estancia en la Embajada de Atenas como un importante momento desde el punto de vista intelectual.

Javier Sádaba pasó de Salamanca a la Universidad Gregoriana de Roma, donde se licenció en Teología. Pero si algo define la estancia de Sádaba en Roma es su apertura al mundo, que se abre a través de la pasión por el cine que allí explota. La pasión por el neorrealismo italiano, por la *Nouvelle Vague* francesa y por el cine de sueco de corte luterano y existencialista de Ingmar Bergman, que le muestran una realidad inmensa de la existencia humana, desconocida hasta ahora. Pero Sádaba en su autobiografía habla de su experiencia vital e intelectual en Roma, más allá del cine y de la lectura insaciable, señalando tres elementos, algunos de ellos han permanecido constantes en sus intereses reflexivos: “En Roma se pusieron en conexión para mí tres cosas. Un conocimiento mayor de Euskadi, una breve y pequeña actividad política, y un conocimiento directo de los diálogos entre marxistas y cristianos.”⁶

De Roma Sádaba salta a Tubinga en Alemania, y es en esta ciudad germana donde se produce su desvinculación definitiva del cristianismo. Sádaba se ha decantado ya por la filosofía como forma de vida. Viajó a Alemania con una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores y cuenta que lo hizo buscando a Wittgenstein. También encontró allí al filósofo Ernst Tugendhat, a quien suele llamar su maestro y mentor, otra influencia decisiva en su desarrollo reflexivo. Tubinga le ofreció, así mismo, la posibilidad de conocer a las cabezas más importantes de la teología católica y protestante que impartían sus clases en su universidad, y a otros

⁵ Puente Ojea, Gonzalo. “Problemática del catolicismo actual”. En *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º64. 1955. Pág. 10 y ss.

⁶ Óp. Cit. Pág. 160.

intelectuales europeos como E. Bloch. Pero lo decisivo de Tubinga es el hecho de que allí se consolida el Sádaba filósofo.

Actividad profesional

Desde el ángulo de la actividad profesional, como hemos visto, Puente Ojea se ha dedicado a la carrera diplomática. En 1950 se incorporará como secretario al Ministerio de Asuntos Exteriores. Su primer destino en el extranjero fue como adjunto en el Consultado de Marsella en 1953. De ahí se traslada en 1956 como cónsul a Mendoza en Argentina. En 1961 vuelve a Madrid y es nombrado en 1962 director de la Sección de política cultural del mundo árabe en la Dirección General de Relaciones Culturales. Su siguiente destino fue la Embajada de Atenas, como subsecretario de primera, coincidiendo su estancia con la boda de los príncipes Juan Carlos y Sofía, con ellos mantiene una intensa relación que cuenta con detalle en una entrevista en las IX Jornadas laicistas en 2013⁷. Durante el Gobierno socialista de Felipe González es nombrado subsecretario de Asuntos Exteriores en el Ministerio de Relaciones Exteriores por el ministro Fernando Morán y, en 1985, es nombrado Embajador de España en el Vaticano, cargo que mantiene hasta 1987. Este último nombramiento fue polémico por su manifiesta condición de ateo⁸. Su destitución no lo fue menos, él cuenta la experiencia en su libro “Mi embajada ante la Santa Sede. Textos y Documentos, 1985-1987”⁹ y también en la entrevista que acabo de señalar. A su ateísmo militante se unió su divorcio y el “conflicto diplomático” que se produjo por la escasa y poco importante representación de autoridades españolas enviadas a la primera beatificación de mártires de la Guerra Civil española, unas Carmelitas Descalzas, por Juan Pablo II, a la que se habían negado sus antecesores Juan XXIII y Pablo VI.

Javier Sádaba, licenciado en Teología y doctor en Filosofía, desde el momento de su regreso a España después de la estancia en Alemania, ha sido profesor universitario de la Universidad Autónoma de Madrid, desde comienzos de los años

⁷ Entrevista a Gonzalo Puente Ojea en las IX Jornadas laicistas en 2013. Recuperada de: <https://www.youtube.com/watch?v=4a1HAoZueZk>

⁸ Aunque él dice que entonces, por prudencia, se definió como agnóstico.

⁹ PUENTE OJEA, Gonzalo. *Mi embajada ante la Santa Sede. Textos y Documentos, 1985-1987*. Madrid: Foca, 20002.

setenta, con un paréntesis por su expulsión política de esta (1973) como docente en la Universidad de Comillas, una estancia en la Universidad de Columbia, por la obtención de una beca Fullbright, y diversas estancias en universidades extranjeras como Oxford o Cambridge. En 1989 obtuvo la cátedra y hoy sigue siendo catedrático emérito de la UAM.

Finalmente, desde otro ámbito de la actividad profesional, los dos comparten la condición de ensayistas.

Compromiso político

El último aspecto biográfico que quiero tocar es el del compromiso político personal de ambos pensadores, aunque se desarrollará un poco más en el apartado: “La visión política de la España reciente comparada. El caso de la transición”.

Puente Ojea coqueteó, según los datos que he recogido, con una forma moderada de oposición interior al Régimen, de carácter reformista y que tomo cuerpo en los encuentros de Gredos y en el Grupo Tierno. Su vinculación con el Partido Socialista queda atestiguada por su nombramiento en el Ministerio de Asuntos Exteriores bajo el mandato del Ministro Fernando Morán. Pero si Puente Ojea ha militado en algún territorio de manera activa, este ha sido en la defensa del laicismo, los últimos años de su vida fue Presidente de Honor de la Asociación Europa Laica. Su militancia política más radical queda bien expresada en el título de uno de sus libros “La cruz y la corona”.

En el caso de Javier Sádaba no ha militado nunca en ningún partido político, ni ha desempeñado ningún cargo público en ese ámbito. Cuando ha tenido que definirse políticamente lo ha hecho así: “izquierda emancipatoria, la que yo entiendo por tal, la más anarcoide la que está en contra del poder y que concibe un socialismo libertario”. Sin embargo, hay que señalar que sí que se ha posicionado políticamente (en el sentido aristotélico de compromiso con la polis) en diversos temas transcendentales para nuestra sociedad: en contra del Régimen con su expulsión política de la UAM, en contra de la tortura con su adscripción a la “Asociación contra la Tortura”, a favor del movimiento Insumiso, por el que se sentó en el banquillo de los acusados, a favor del “No a la Guerra” con gran protagonismo, a favor de la autodeterminación de los pueblos, con especial atención a la cuestión vasca, y por

último, a favor del movimiento contestatario 15 M. Coincide con Puente Ojea en su radical posicionamiento a favor de un Estado Laico, en su caso vinculado también al tema de la Bioética y a asuntos como el aborto o la eutanasia.

2. La reflexión sobre religión, una confrontación

Ateísmo-agnosticismo

Considero de interés comenzar esta parte refiriéndome a sus posiciones personales y públicas con respeto a la creencia religiosa. Puente Ojea ha escrito algunos libros sobre el ateísmo: *Elogio del ateísmo. Los espejos de una ilusión* en 1995 o *Ateísmo y religiosidad. Reflexiones sobre un debate* en 1998. Preguntado por Sánchez Dragó en el programa “Negro sobre blanco” dedicado al ateísmo, contesta que “estoy absolutamente persuadido, desde mi punto de vista, de que tengo pruebas suficientes para negar la hipótesis de la existencia de Dios”¹⁰. Sin embargo, en un artículo titulado “Ser agnóstico” defiende la idea de que el agnosticismo es un ateísmo en la práctica:

Según R. H. Hutton, Thomas Huxley fue el primero que, en 1869, empleó el término agnosticismo en la acepción hoy corriente -es decir, suspensión de todo juicio sobre la existencia de Dios por falta de pruebas-. No obstante, quien no conoce o ignora algo -remontándonos al sentido verbal del griego agnós- no suspende el juicio sobre algo, sino que, actuando una de las dimensiones de la función performativa del lenguaje -que analizó sutilmente J. L. Austin (How to do mundo de un modo equivalente a como lo haría un ateo declarado. Esto sucede así tanto en el plano vital como en el plano profesional, científico, intelectual, etc., porque no conocer o ignorar que exista alguien que nosotros llamamos Dios no comporta, de hecho, diferencia discernible respecto de rechazar o negar esa existencia. No resulta posible trazar una frontera entre concebir la realidad ignorando esa cuestión, o absteniéndose de entrar a debatirla, y concebirlo a partir de la negación de que Dios exista. En ambas posiciones, la concepción del mundo omite igualmente el factor Dios. El agnosticismo es un ateísmo práctico en la mayoría de los casos. Pero un inconfesado pudor de lenguaje, en el seno de una sociedad que propende a satanizar al ateo como efecto de una inercia histórico-cultural, no logra justificar la elusión de este término.¹¹

¹⁰ “Negro sobre blanco. El ateísmo” 1997. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=6SdVxBvdq-E>

¹¹ Puente Ojea, Gonzalo. *Ser agnóstico*. Recuperado de:

https://laicismo.org/data/docs/archivo_452.pdf

Me interesa la cita, en primer lugar, porque es un argumento extendido al hablar del agnosticismo y, en segundo lugar, porque Sádaba se declara agnóstico: “mantengo un agnosticismo que llamaría profundo, quiero decir que no digo que sé que no hay nada, como el ateo, lo que digo es que no sé nada, y respeto el misterio e incluso digo que la última palabra no está dicha, y ahí me quedo, eso entra también en ser seres de posibilidades.”¹² Al tema le ha dedicado varios artículos, por ejemplo “Hason el agnóstico” e incluso uno de sus artículos lleva por título “Porqué interesa a un agnóstico la Filosofía de la Religión” refiriéndose a él mismo. En él explica un poco más la diferencia que encuentra entre ambos términos:

Y es que el ateo afirma que no existe Dios; o, expresado de otra manera, que no hay nada salvo los objetos del mundo de la experiencia. El agnóstico que no cae en el error lógico, por el contrario, se limita a señalar que no sabe nada; es decir, que en relación a lo desconocido se calla y se sume en el más profundo no saber. En términos lógicos, el ateo se queda en la proposición que niega a Dios. El agnóstico, por su parte, desplaza la atención a lo que suele llamarse actitud proposicional y que, en este caso, es su no saber.¹³

De este asunto, siguiendo sus respectivas definiciones o descripciones del agnosticismo, se deriva una discrepancia conceptual entre ellos. Puente Ojea no distingue entre ambas posiciones, Sádaba encuentra una línea clara que separa el “sé que no hay nada” y el “no sé nada”.

El hecho religioso

Ambos autores han publicado muchísimo sobre el ámbito de la religión, la comparación de sus respectivos pensamientos da como resultado coincidencias importantes, sobre todo en el terreno del posicionamiento personal, y algunas divergencias o interpretaciones distintas de diversos aspectos del fenómeno religioso.

Si comenzamos por el principio, por los orígenes de la religión, en la aproximación al estudio de la reflexión “religiosa” de Puente Ojea, se impone con fuerza con respecto a otros temas, su adhesión radical a la teoría del antropólogo británico Edward B. Tylor sobre el animismo. Tylor defiende que el *homo sapiens* se

¹² Sádaba, Javier. Conferencia *La Vida Buena. Baketik (Centro por la Paz de Arantzazu)*, 2009. Recuperada de: <https://vimeo.com/6589114>

¹³ Sádaba, Javier. *Porqué interesa a un agnóstico la Filosofía de la religión*. En *Bajo Palabra. Revista de Filosofía* 30 II Época, N° 4 (2009). Pág. 21-32

enfrentó en sus primigenios ejercicios reflexivos a una serie de fenómenos como los sueños con presencia de personas fallecidas, alucinaciones o estados emocionales intensos, e interpretó estas presencias como prueba de que existía un alma distinta del cuerpo. Puente Ojea lo cuenta así:

Tylor describe los mecanismos mentales por los que el ser humano prehistórico desarrolló mediante sus propias inferencias lógicas una serie de conclusiones que le llevaron a la invención del animismo, en cuanto modo de racionalidad que le proveía de un nivel coherente de comprensión de sus percepciones en el contexto de sus experiencias internas y externas, teñidas siempre de un intenso color emocional. Aunque sus conclusiones fuesen científicamente falsas, su función efectiva como pseudo-racionalidad no las hacía menos reales para superar su ansiedad acerca de lo aparentemente inexplicable, originando con toda naturalidad las condiciones lógicas y epistemológicas de posibilidad de la idea de un alma material pero incorpórea y volátil, además de inmortal, que subyace en todas las formas de religiosidad como su *conditio sine quanon*.¹⁴

Considera que esa conciencia del dualismo alma-cuerpo es el origen de la etapa más primitiva en la evolución de la religión. Para Puente Ojea, además de ser la etapa más antigua, es también la más perdurable, pervive en nuestros días con profundas consecuencias a lo largo de nuestra historia.¹⁵ El Animismo se insertaría, así, dentro del proceso evolutivo, como el producto de la razón incipiente. Su tesis sobre la cuestión está presente en toda su obra, pero se recoge especialmente en el libros *Animismo: el umbral de la religiosidad*, *El mito del alma* o el más reciente *La religión. ¡Vaya timo!* En este último al asunto del animismo lo denomina “el timo antropológico: la reducción animista de la noción de espíritu”. Puente Ojea lo considera el mayor error humano con consecuencias tremendas que aún hoy sufrimos, en su libro: *Ideologías religiosas: los traficantes de milagros y misterios* dice:

¹⁴ Óp. Cit. Pág. 34

¹⁵ La tesis animista principal de Puente Ojea le llevó a una larga confrontación dialéctica con Gustavo Bueno y su libro “El animal divino”, ya que, en síntesis extrema, Gustavo Bueno sostiene que el origen de la religiosidad está en los númenes animales, seres reales con poderes sobre naturales o “mágicos”, que el hombre primitivo no domina y a los que les rinde culto, como queda patente en las pinturas rupestres. El planteamiento del debate intelectual puede verse en el programa de Sánchez Dragó “Negro sobre blanco. El ateísmo” 1997. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=6SdVxBvdq-E>

Las diferencias con Bueno se han extendido en el tiempo En su libro “Ideologías religiosas. Los traficantes de milagros y misterios” dedica un apartado a la “Crítica al materialismo filosófico de Gustavo Bueno”. Pág. 289 y ss.

¿Por qué he hablado yo de *mala lectura*. Y recientemente de *timo*, al denunciar públicamente el *animismo*, y la subsiguiente *espiritualización de la mente material pero incorpórea*, como el *mayor error humano* por sus perversas y ominosas consecuencias al abrir la *posibilidad de la deriva religiosa de la historia humana* que todavía luchamos hoy por enmendar?...Pues porque el *animismo* se fundamenta en una *falacia ontológica* y una *falacia epistemológica*. En primer lugar, la *mente transmutada en un "ente espiritual"*, es decir, *inmaterial, indestructible e inmortal* ha quedado demostrado por la Ciencia que no existe: es simplemente una *fabulación* de la actividad imaginativa del cerebro humano. En segundo lugar, las *experiencias oníricas, visionarias o auditivas* y los *estados alterados de conciencia*, son *inválidos para alcanzar un conocimiento consistente, intersubjetivo y crítico de lo que realmente existe*.¹⁶

Él, que al igual que Sádaba, es un purista extremadamente riguroso en el uso del lenguaje, en este fragmento se expresa con pasión, rotundidad y contundencia, lo que me lleva a deducir una cierta condición de "cruzada" de Puente Ojea contra el animismo, una lucha constante contra lo que considera el peor de los "errores" de la historia de la humanidad. Desde mi modesto punto de vista, transmite cierto dolor personal y conciencia de un "fraude" de magnitud universal, del que no puedo evitar pensar que se siente como uno de los damnificados. En "*a Religión. ¿Vaya timo!*", su repaso exhaustivo al pensamiento griego y a su responsabilidad en la formulación del error primitivo, produce la misma impresión, casi como si se tratara de una conjura histórica, orquestada por los griegos para mantenernos sumidos en una especie de ignorancia colectiva:

La Antigüedad clásica alcanzó, mediante la sistematización y difusión de la tradición platónico-aristotélica, una potente cosmovisión dualista muy atemperada, pero no como fruto de una elaboración coherente de orden conceptual, sino por su decisión voluntarista de tender pasarelas artificiales entre lo inteligible y lo sensible, lo abstracto y lo concreto, lo consistencial y lo existencial, lo metafísico y lo físico; y, finalmente, entre lo "trascendente" y lo "trascendental"; todo este balanceo gira en torno a la arbitraria tautología montada sobre el injustificado uso existencial de la cópula es, que rige oraciones predicativas, por el participio presente siendo del verbo ser (eimí, en griego). Esta extorsión gramatical de la estructura apofántica de la lengua griega fue un efectivo golpe de mano sintáctico y semántico ejecutado por Parménides, que sembró de confusión, ambigüedad e inconsistencias el discurso filosófico tanto de Platón como de Aristóteles. Los Padres de la Iglesia y los escolásticos medievales se encargaron de añadir a esta suculenta mercancía los correspondientes retoques conceptuales —el par esse y ens, la analogía entis, la creatio ex nihilo, el antropomorfismo divino, el milagro ontológico y algunas lindezas más—, con el resultado evidente de inaugurar una novísima etapa en la reflexión sobre la realidad cósmica de los pueblos europeos, en el sentido de endurecer hasta la exasperación la moderada escisión ontológica y epistemológica clásica, y

¹⁶ Puente Ojea, Gonzalo. *Ideologías religiosas: los traficantes de milagros y misterios*. Tafalla: Txalaparta, 2013. Pág. 35-36

de elaborar una escisión radical y sin retorno entre lo natural y lo sobrenatural, lo terrenal y lo divino, que sigue gravando la cosmovisión de los pueblos de Occidente.¹⁷

La primera diferencia sustancial entre Puente Ojea y Sádaba se puede establecer en este punto. Sádaba se ha detenido bastante en el fenómeno de la aparición del comportamiento religioso en el hombre prehistórico, él habla de la conciencia de la muerte, como momento crucial de la autoconciencia del ser humano:

La muerte, repetimos, sorprende al ser humano desde el comienzo. El ser que se está haciendo hombre comienza a hablar de la muerte desde el principio. [...] La muerte debió ser para el hombre auroral una sensación que conjugaba dos cosas: ruptura del presente y sospecha del futuro. Quien muere no puede ya, por ejemplo, seguir cazando en grupo. Y quien no muere puede sospechar que la víctima que yace ante sus ojos continuará, de alguna manera, en el futuro. De esta forma la muerte daría consistencia a la idea que el hombre se iba haciendo de sí mismo. [...] La muerte une en humanidad. Y en esa conciencia propia y de los demás el hombre comenzará a diferenciar partes de su mismo ser. Una de esas partes empieza a ser tan importante que se escapa al espacio y al tiempo. Es eso lo que hace que la sepultura no sólo sea reconocimiento a quien ha vivido o ritual para evitar posibles venganzas del muerto, sino, también, protección del futuro. La vida se protege no sólo para un espacio y un tiempo mundano sino que se la protege *más allá* del espacio y del tiempo. Un destello de lo que es la muerte es un destello total. Por eso podemos suponer que el primitivo ya sabe cuándo inhuma, que está ante lo que nosotros entendemos –como podemos– por muerte. Puede tener un lenguaje rudimentario. Puede no tener el vocabulario que incluya las palabras “bien” y “mal”. Tiene, no obstante, el sentido de la muerte. En caso contrario, difícilmente enterraría a los muertos. En caso contrario, difícilmente se iría haciendo hombre.¹⁸

Sin embargo, Sádaba también contempla en los orígenes al factor del asombro ante el mundo, “el asombro de que el mundo exista” del que hablaba Wittgenstein. La perplejidad del primer ser humano ante la existencia y el mundo que le rodea, con esa naturaleza que no deja de sorprenderle y atemorizarle a un tiempo: “cuando nos quedamos extasiados ante el mundo”¹⁹ Y aquí se plantea una diferencia sustancial entre ambos autores, Puente Ojea, desde la racionalidad absoluta, entiende que la aparición del hecho religioso es fruto de una rudimentaria y primigenia capacidad de reflexión humana, que trata de explicarse aquello que no entiende. Sádaba no niega esa hipótesis, la contempla y la acepta, incluso en su estudio de las primeras cosmogonías y panteones antiguos, como los mesopotámicos, en su libro *De Dios a la nada* explica que el plantel de dioses inventados tiene que ver con dar una

¹⁷ Óp. Cit. Pág. 103.

¹⁸ Sádaba, Javier. Saber morir. Pág. 22-23 y 25.

¹⁹Sádaba, Javier: *La vida en nuestras manos*. Madrid. Ediciones B, 2001. Pág. 155.

explicación a la creación del mundo y con tratar de contener a las fuerzas de la naturaleza que nos superan. El animismo tiene sentido en relación con el culto a los muertos, este es su manifestación clara. Pero Sádaba, en la estela de Wittgenstein en sus *Observaciones a La rama dorada de Frazer* entiende que la religión tiene un fuerte componente expresivo y es un sentimiento, en el prólogo a las *Observaciones* lo explica así:

En Wittgenstein la religión es un sentimiento; un sentimiento que anhela lo que no puede. Y un sentimiento que no ha de dejarse engañar por las formalidades de la inteligencia [...]. Volvamos de nuevo, al juego de lenguaje que nos interesa: el mágico-religioso. Como vimos en este caso no es que los humanos se expresen religiosamente porque están poseídos por una determinada creencia que sería, así, la causa explicativa de su comportamiento. De lo que se trataría, más bien, es de que ante determinados acontecimientos del mundo se reacciona simbólica y expresivamente sin que la verdad o la falsedad sean los factores esenciales.²⁰

Considera el componente expresivo como característico de la actitud religiosa, habla también del engaño, pero introduce el concepto de “límite”, que creo que está vinculado con el agnosticismo y que Puente Ojea no reconoce ni como posibilidad:

Lo característico de la actitud religiosa es la pura expresión, el estado de desnudo de los seres humanos, la carencia o vaciedad de significado en cuanto que no se es capaz de afirmar o negar nada. Que esa difícil actitud degenera luego en ésta o aquella creencia sería, desafortunadamente, propio de lo más profundo del ser humano. En lo profundo anida la necesidad de engaño. La religión, en suma, consistiría en circular alrededor de los límites.

Ante el origen y el fenómeno religioso que acompaña la historia del ser humano, creo que Sádaba, implacable en su juicio sobre los grandes credos religiosos monoteístas, adopta una posición más comprensiva y compasiva, reconoce la fragilidad de la existencia, sus miedos, sus derrotas y sus límites, y se siente uno más en la complicada aventura de la vida. Uno de sus trabajos sobre Wittgenstein lleva

²⁰ Wittgenstein, Ludwig. *Observaciones a La rama dorada*. Tecnos, 1992. (Prólogo de Sádaba pp. 21-23.) Puente Ojea plantea una crítica a Sádaba en la pág. 58 de su libro “Vivir en la realidad: Sobre mitos, dogmas e ideologías” con respecto a las dificultades que encuentra Sádaba para definir a la religión. Creo que Puente Ojea no entiende toda esta parte expresiva wittgensteiniana de la que habla Sádaba como componente de la religión y de ahí deriva esa crítica.

un título bastante expresivo de nuestra “contingencia” e incluso “indigencia” existencial: «Rigor moral y cobijo religioso en Wittgenstein».²¹

Por otro lado, Sádaba sostiene que la religión tuvo también un papel importante en la evolución, él se ha hecho eco de los biólogos que defienden que si la evolución ha mantenido el fenómeno religioso es porque ha convenido a nuestra supervivencia. En su artículo sobre el agnosticismo y la filosofía de la religión lo expone:

Si observamos ahora dinámicamente el hecho religioso tendríamos que concluir que tampoco la evolución ha sido indiferente a su permanencia y desarrollo; o, para decirlo de otra manera, si ha quedado registrado tan profundamente en el cerebro es porque nos ha sido evolutivamente útil en nuestra supervivencia. Es precisamente ésta otra de las causas que ha hecho difícil, contra la opinión de ciertos librepensadores, que la religión no desaparezca⁶. Y es que la religión habría servido para atemperar los instintos más agresivos y depredadores del animal humano. La ritualización de las conductas canalizaría la energía destructiva que, siempre dispuesta a transgredir los controles culturales, se convierte en socialmente nociva. Las normas morales no habrían bastado para mantener en pie la hominización y la humanización. El hecho de que alguien, revestido con poder supremo, contemple todos nuestros actos, especialmente aquellos que nadie de los mortales podría adivinar, habría servido para atemorizar a quienes estuvieran dispuestos a saltarse cualquier regla moral. El incesto, una sexualidad desbocada, el infanticidio, la reproducción o la contracepción llenas de arbitrariedad, encontrarían freno en la religión; una religión que se superpone a la siempre renqueante moralidad; sin contar los aspectos higiénicos, económicos o de convivencia en los que han insistido, de manera especial, los antropólogos.²²

El cristianismo. El mito de Cristo

Antes de comenzar el estudio comparativo de este tema quiero señalar que en el análisis crítico al cristianismo que hacen ambos autores, una coincidencia de partida es la falta de originalidad del credo cristiano, desde la mitología comparada. La construcción del imaginario cristiano bebe en las fuentes egipcias²³, por ejemplo las analogías entre Jesús y Osiris, o el Jesús que presenta rasgos comunes con Buda. Los

²¹ Sádaba, Javier. «Rigor moral y cobijo religioso en Wittgenstein», en *Wittgenstein, 50 años después, I Congreso Hispano-Luso de Filosofía*. Mérida, Junta de Extremadura, Serie Estudios Portugueses 21, 2002, pp. 253-266.

²² Art. citado

²³ Sobre el desarrollo de las analogías con la mitología egipcia por parte de Puente Ojea, un buen documento es el audiovisual del debate “Quién inventó el cristianismo” Universidad Francisco de Vitoria. Gonzalo Puente Ojea, Ramón Teja Casuso, Salvador Antuñano y Florencio Sánchez. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=XFwY6-xPh7s&t=5s>

perfiles de los personajes simbólicos y mitificados son comunes a todas las culturas, este fragmento de Sádaba ilustra lo que digo:

Buda es concebido milagrosamente sin intervención de varón alguno y sin que la reina que lo concibiera pierda su virginidad [...] Buda es tentado por el maligno, Mara, que le ofrece obtener de su mano todo lo que, después, logrará Buda para él y para los demás. Buda lo rechazará. Se retira a meditar en consonancia con el retiro en el desierto de Jesús y hace, como este, sus primeros y decisivos discípulos. [...] el «Sermón de Benarés» en donde se predica una de las grandes verdades, la que dice que la existencia es dolor, se asemejaría al «Sermón de la Montaña». ²⁴

El cristianismo es otro de los temas centrales y permanentes en la obra de Gonzalo Puente Ojea, pero le interesa especialmente el momento fundante en el que se produce una profunda escisión entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Su tesis está presente en gran parte de sus ensayos, pero de manera monográfica en varios de sus libros. Tiene un libro dedicado al Jesús histórico *La existencia histórica de Jesús: Las fuentes cristianas y su contexto judío* del año 2008.²⁵ Pero ya en 1974 escribía *Ideología e historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico*²⁶ en él expone su convencimiento de que es necesario realizar un análisis ideológico de los grandes hechos históricos, para acabar realizando este análisis del cristianismo, desde su origen en el judaísmo hasta llegar a su fuerte desarrollo en la Edad Media y su Escolástica. También está su libro *El evangelio de Marcos. Del Cristo de la fe al Jesús de la historia* de 1998. En este Puente Ojea realiza un estudio exhaustivo del ejercicio de redacción del autor del texto evangélico, sosteniendo su clara intencionalidad de construir el mito de Cristo, contra el Jesús mesías judío. Se produce, así, la fractura irreversible entre el Jesús personaje histórico y la Iglesia cristiana, que lo reclama en su génesis, pero se construye en una radical desviación de él. Finalmente, esta tesis de Puente Ojea tiene su síntesis y formulación más reciente en el libro *El Mito de Cristo. Evidencia de una falsedad*²⁷ publicado en el año 2000. Este comienza regresando

²⁴ Sádaba, Javier. *La vida buena*. Madrid, Península, 2009. Pág. 63-64

²⁵ Puente Ojea, Gonzalo. *La existencia histórica de Jesús: Las fuentes cristianas y su contexto judío*. Madrid: Siglo XXI, 2008.

²⁶ Puente Ojea, Gonzalo. *Ideología e historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico*. Madrid: Siglo XXI, 1974

²⁷ Puente Ojea, Gonzalo. *El mito de Cristo. Evidencia de una falsedad*. Madrid: Siglo XXI, 2000

al Evangelio de Marcos como instante fundante y hablando del “secreto mesiánico”²⁸ como instrumento central del que parte y sobre el que se sostiene el edificio del cristianismo triunfante:

La premisa mayor del Evangelio de Marcos, el primero cronológicamente de los cuatro canónicos, consiste en otorgar autenticidad a lo que no es sino una palmaria ficción legendaria según la cual Jesús habría previsto, asumido y anunciado secretamente a sus discípulos, antes de iniciar el período decisivo de su aventura personal, el martirio expiatorio y la resurrección al tercer día. En la historia de la exégesis neotestamentaria, dicha ficción recibió el nombre de secreto mesiánico, porque escenifica la revelación hecha por Jesús de que el Mesías —él mismo— debe sufrir y morir conforme a un plan de salvación universal establecido por Dios desde el inicio de los tiempos. Este imaginario episodio constituye la piedra fundacional de la revelación cristiana, razón por la que Hans Conzelmann, con su reconocida autoridad, pudo escribir sin hipérbole que «la teoría del secreto es la presuposición fundamental del género Evangelio».²⁹

Puente Ojea, desde el conocimiento de todas las fuentes documentales existentes, de toda la literatura contemporánea sobre la materia, y desde un profundo y sistemático estudio exegético de las escrituras, contrapone el evangelio de Marcos a los textos evangélicos que solo recogen al Jesús histórico, el mesías davídico inserto en la realidad de su tiempo y en lucha contra el imperio romano. Textos de los que se deriva que los discípulos solo percibían y seguían a ese Jesús:

La prueba concluyente de que los discípulos sólo concebían y esperaban al Mesías de Israel por antonomasia, el Mesías victorioso, se encuentra en Lc 24.17-21, donde se relata que los dos discípulos que, tras el desastre, se encaminaban a Emaús, ante la súbita aparición del Nazareno, a quien no reconocieron — tal era su sentimiento de sorpresa y frustración—, escuchan del aparecido estas palabras, que inician el siguiente diálogo: «¿Qué discursos son estos que vais haciendo entre vosotros mientras camináis? Ellos se detuvieron entristecidos, y tomando la palabra uno de ellos por nombre Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no conoce los sucesos en ella ocurridos estos días? Él les dijo: ¿Cuáles? Contestáronle: Lo de Jesús Nazareno, varón profeta, poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados para que fuese condenado a muerte y crucificado. Nosotros esperábamos que sería Él quien rescataría Israel...» (Cursivas mías.) El compositor evangélico hace replicar a Jesús: «¡Oh,

²⁸ Al final del libro le dedica un apartado a lo que Manuel Fraijó dijo en su libro “El cristianismo. Una aproximación” (Madrid, 1997), sobre el significado histórico-teológico del secreto mesiánico: «Ahora nos asomamos, muy sumariamente, a tres formulaciones, a tres títulos de los que la reflexión postpascual otorgó a Jesús. Ninguno de ellos, y mucho menos el “secreto mesiánico”, me parece ser, como afirma Gonzalo Puente Ojea siguiendo a Wrede, “la columna vertebral de la cristología de la Iglesia”. Al exhaustivo estudio del pensamiento de Manuel Fraijó comparado con el de Javier Sádaba le dediqué mi libro: “Manuel Fraijó y Javier Sádaba. Un diálogo entre dos filósofos de la religión”. Madrid: Tecnos, 2017

²⁹ Óp. Cit. Pág. 5

hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciese esto y entrase en la gloria? Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les fue declarando cuanto a Él se refería en todas las Escrituras» (w. 25-26). El escollo insalvable que hace imposible conceder ni el menor crédito a la leyenda del secreto mesiánico es su reiteración narrativa y su inmediata proximidad a la eclosión de la sangrienta tragedia del Gólgota.

En su análisis sobre el Jesús histórico, el mesías judío, establece cinco elementos que lo conforman: “la perspectiva mesiánica, el Reino de Dios como utopía religioso-política, la inminencia del Reino y la exigencia urgente de la reconversión personal, el radicalismo de la ética escatológica, y el cumplimiento de las promesas de Dios al pueblo de Israel.” Frente a este Jesús, la clave sobre la que se va a levantar la construcción de la fe cristiana es el acontecimiento de su resurrección, Puente Ojea sostiene que los datos sobre esta son insignificantes:

El sorprendente hecho de que en ninguno de ambos textos nada se diga —como sería obligado— del secreto mesiánico confiado a los discípulos, deja definitivamente malparado esta ingenua invención que Marcos consigna en su modélico Evangelio, y que debía cumplir la inigualable función de acreditar el mito de Cristo con las propias y solemnes palabras de Jesús, otorgándole a los misérrimos e inverosímiles testimonios de su Resurrección el sello divino de lo incuestionable. La Resurrección fundamenta la divinidad de Jesús, y éste garantiza la verdad de la Resurrección: clamorosa petición de principio.³⁰

Sádaba coincide con él en este punto de la pobreza de las fuentes sobre el hecho de la resurrección, habla, sorprendido, de la magnitud histórica del acontecimiento de la resurrección, frente a los exiguos testimonios sobre ella.

Para Puente Ojea Pablo de Tarso (con sus epígonos) es el autor de la manipulación y tergiversación del legado del Jesús histórico, para engendrar una nueva religión de carácter ecléctico o híbrido (judaísmo-helenismo) de ambición universalista y vocación de poder, y con una fuerte carga ideológica. Considera, además, que “La teología bíblica, a comenzar ya por los propios Sinópticos, ha empleado sus mayores energías en buscar precedentes cristológicos en las antiguas escrituras conforme a las inveteradas prácticas tipológicas y alegóricas.” A Pablo lo denomina “el arquitecto del mito de Cristo”:

Pablo de Tarso, fue el verdadero arquitecto del misterio cristiano. La dogmática eclesiástica anatematiza con furor toda explicación de la génesis de la fe cristiana que concluya

³⁰ Íbid. Pág. 10

registrando la ruptura entre el Cristo paulino y el Jesús de la historia. [...] la hazaña paulina «puede expresarse sumariamente como sigue: La humanidad está en las garras del pecado y de Satán. Esta servidumbre no puede romperse por esfuerzo alguno por parte del hombre, pues su naturaleza moral es demasiado débil. En consecuencia, la humanidad está condenada al castigo sin fin. Sin embargo,

Dios, en su misericordia, ha provisto de un modo de liberación enviando a su Hijo divino al mundo para sufrir una muerte cruel que expía el pecado de la humanidad. Aceptando con fe y gratitud esta muerte, la humanidad puede participar místicamente en ella, y también compartir la resurrección y la inmortalidad del Hijo de Dios. Aquellos que no tienen fe, y persisten en pensar que escapan a la condenación por sus propios esfuerzos morales (guiados por la Torah), están destinados a la condenación eterna» (ob. cit., p. 5.5). Es, en esencia, el contenido del secreto mesiánico puesto fraudulentamente en labios del Nazareno para sustituir la medianidad judía por la mesianidad gentil.³¹

Esta es, a grandes rasgos, la tesis fundamental de Puente Ojea sobre la génesis de la religión cristiana. Antes de iniciar el estudio comparativo debo señalar que es uno de los temas en los que encuentro mayor coincidencia entre Sádaba y él.

A Javier Sádaba también le ha interesado este asunto del origen del cristianismo. Está presente, entre otros, en sus libros *De Dios a la nada*³² en el capítulo que le dedica al cristianismo, o en el reciente *La religión al descubierto*³³.

En su caso quiero empezar hablando del personaje histórico Jesús de Nazaret, que es previo al mito de Cristo. Sádaba en diversas ocasiones ha hablado de su admiración por el personaje de Jesús y por lo mejor de su mensaje de fraternidad y amor de los orígenes. En la entrevista que le realiza la cadena Holanews dice sobre la figura de Jesús:

Hay personajes que a mí me parecen excelentes, es el caso de Jesús, otra cosa es que después haya entrado algo que se llama iglesia y que a mi modo de ver se ha desfigurado completamente,...a lo mejor incluso no sabemos nada de él, pero aquello que ha llegado como gran mensaje de que podemos tener una buena vida ayudada por el amor, yo creo que podría ser una aportación excelente de occidente a todo aquello que nos puede venir muy bien de oriente.³⁴

En cuanto a la admiración por el mensaje encontramos un fragmento en su libro *La vida buena*: “La compasión con el débil, el reconocimiento de la mujer, la

³¹ Ibid. Pág. 50 y ss. Afirma rotundamente que “El Cristo resucitado, como he sostenido desde mi libro de 1974, representa un salto histórico-teológico respecto del visionario galileo. (Pág. 52)

³² Sádaba, Javier. *De Dios a la nada*.

³³ Sádaba, Javier. *La religión al descubierto*. Madrid: Herder, 2016.

³⁴ Entrevista Javier Sádaba. Cadena Holanews, o Kalmatv, (según el vídeo)Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=boGQw7ZcSKc&t=3s>

capacidad de perdonar, el desprecio al rico y poderoso y otras actitudes en una línea semejante son capaces de conquistar los espíritus más abiertos. Y por encima de todo un amor a la humanidad que parece no tener límites”.³⁵ También en su autobiografía: *Dios y sus máscaras* describe al Jesús que a él le interesa:

Me ha interesado la figura de aquel extraño personaje que habla a los pobres y marginados en una esquina del Imperio Romano. Esto será objeto de mofa para muchos. Para otros es la muestra de una auténtica humanidad. Tal vez me quede con la ambivalencia que Dostoievski le otorga en *El idiota*. Comparto no menos la idea de Jesús de la teología de la liberación, independientemente de que me guste o no su teología. Se trata de una persona increíblemente interesante que se atreve a luchar contra la inercia, el poder idiota y los que de la costumbre han hecho un imperio.³⁶

En este mismo libro habla, en contraposición, del Jesús melindroso que le transmitieron, y de disparates como la devoción idolátrica al corazón de Jesús. Cuenta que, más tarde, leyendo el libro *Jesucristo, vida del alma*, del benedictino José Marmion, entendió por qué algunos aseguraban que veían en Jesús al amigo, aunque fue mucho después cuando llegó a interesarle “la figura de un extraño personaje que habla a los pobres y marginados en una esquina del Imperio Romano”.

Sin embargo, un dato importante a registrar en este aspecto es que Sádaba cuando habla de Jesús siempre comienza por indicar que del personaje histórico sabemos muy poco. Así lo dice, por ejemplo, en su libro *La vida buena*:

De la figura de Jesús prácticamente no sabemos nada. Como observó un célebre teólogo, da la impresión de que se ha dedicado a esquivarnos cada vez que hemos intentado aproximarnos a él. Para unos fue un mago; para otros, un revolucionario y, en medio, teorías para todos los gustos. Lo más probable es que se tratara de uno de los muchos predicadores proféticos de aquella época en Palestina en donde se vivía, en medio de movimientos dispersos y luchas contra Roma, un ambiente muy enfervorecido.³⁷

Desde ahí entramos en el estudio de los textos. El ángulo desde el que se aproxima Sádaba al análisis de los textos evangélicos es distinto del de Puente Ojea. Comienza explicando el uso de las formas literarias griegas por los escritores cristianos de la época apostólica. Destaca que estos emplean: epístolas, hechos, enseñanzas, apocalipsis y sermones. Sobre los «Hechos de los apóstoles» subraya su

³⁵ Sádaba, Javier. *La vida buena*. Pág. 57

³⁶ Óp. Cit. Pág. 17

³⁷ Óp. Cit. Pág. 56.

carácter ejemplarizante: «se busca un modelo o figura ejemplar para que ayude a la imaginación y a la voluntad de obrar bien. Y es obvio que se ha producido ya un desplazamiento de consecuencias decisivas de la lógica griega a la retórica cristiana». El desplazamiento que indica Sádaba se produce de una lógica en la que el diálogo se plantea con alguien a quien se justifica lo que uno dice, a una retórica cristiana en la que se habla a alguien “de arriba abajo”, verticalidad frente a horizontalidad, hay planteada una jerarquía y, además, se pretende provocar sentimientos más que ofrecer argumentos. Sádaba añade que en aquel contexto era normal un estilo de «propaganda moral», muchas escuelas y movimientos, como los neopitagóricos, exponían sus doctrinas con objetivos proselitistas. De los neopitagóricos dice que su símbolo era la gamma griega, cruce de caminos: el bueno y el malo, idea que adoptará el cristianismo. Considera que la actitud exhortativa es distintiva del helenismo y “constituye un eslabón esencial en el surgimiento del cristianismo”. Lo expone así:

La doctrina, proclama o bando cristiano (kerigma) se asemeja a aquellas escuelas que buscan adeptos para su dogma. Notemos que «dogma» quiere decir aquí tener una serie de creencias y decidir la función de tales creencias. En concreto el dogma es un conocimiento que saca de la ignorancia, expuesto por un maestro de la verdad que lleva a la felicidad. La diferencia entre el cristianismo y las escuelas citadas estriba en que, frente a los movimientos filosóficos helenos, el cristianismo se presenta como un movimiento religioso-teológico.

85

Octubre
2017

Sostiene que los «Hechos de los Apóstoles» revelan ya la organización de un movimiento con rasgos de carácter político y pragmático. Indica, también, la singularidad de la naturaleza radicalmente salvífica del cristianismo: “la paideia o enseñanza de Cristo [...] se manifiesta como una enseñanza de real y absoluta salvación”. En su selección de textos destaca la Carta a los corintios de Clemente Romano, del siglo I d. C. Para él este “es el documento más antiguo e importante de la religión cristiana, posterior al tiempo de los Apóstoles”, indica que en este documento se hace gala ya de un profundo conocimiento de la filosofía helenista. Resalta la idea presente de concordia, idea que atraviesa la filosofía griega.

A Sádaba también le interesa mucho la figura de Pablo de Tarso. Pero en *La religión al descubierto* observa al personaje desde una perspectiva distinta a Puente Ojea. Habla de un primer dato importante sobre su personalidad neuropsicológica, en relación a su caída del caballo en Damasco y a otros hechos que ofrecen sus cartas:

los sueños, las visiones, el aguijón, etc. Desde los últimos descubrimientos de la neurociencia³⁸, dice que estos sugieren algún tipo de patología psicológica, como la epilepsia del lóbulo temporal:

Respecto a la psicología de los fundadores mucho se ha escrito y en los últimos tiempos los neurocientíficos han puesto su punto de mira en algún tipo de patología o excentricidad que movería a esos impulsos visionarios o de iluminados que los caracterizan. Sobre Mahoma se sabe con aceptable probabilidad que debió padecer lo que se conoce como epilepsia del lóbulo temporal. Se ha especulado que lo mismo le habría sucedido a Pablo de Tarso, para muchos el auténtico fundador de cristianismo. Su caída del caballo cegado por una luz y a la que sigue una repentina y total conversión es más que sospechosa.

Para él la figura de Pablo es clave en el origen del cristianismo y en la potente influencia del helenismo. Afirma que Pablo fue quién fusionó, en el Dios cristiano que creaba, a la tradición judía con el Dios razonado de los filósofos. En su libro *De Dios a la nada*, habla de esa condición judía Pablo que supo unir al influjo del helenismo:

Pablo de Tarso, el propagador, universalizador y semifundador del cristianismo, tendrá en cuenta, para provecho de su predicación, la filosofía helena. Aunque se ha puesto de manifiesto que la argumentación paulina tiene mucho de judía (de silogismo rabínico) y que hunde sus raíces en la vieja retórica del «estilo asiático» que también usaron los sofistas, su mensaje está teñido de helenismo, cosa que será esencial para el futuro del cristianismo.

En su libro *El catecismo de nuestros padres* añade algo sobre la predicación de Pablo y las causas de su éxito, aludiendo también al dualismo del que tanto habla Puente Ojea: “Se ha dicho que el secreto de la predicación paulina consistió en ofrecer un mensaje sencillo aprovechando ese dualismo popular que diferencia entre esta vida y la otra. Nietzsche, por su parte, y en forma simplificadora, definió el cristianismo como platonismo para el pueblo”.³⁹

Sádaba no elude las consecuencias negativas del proceso intelectual fundante del cristianismo⁴⁰, habla, por ejemplo, de la lucha fratricida que en torno a la humanidad

³⁸ Ambos autores coinciden en el gran interés por las investigaciones de la neurociencia, Puente Ojea en su libro “La religión. ¡Vaya timo!” le dedica amplio espacio a Rodolfo Llinás y su libro “El cerebro. El mito del yo”.

³⁹ Miret Magdalena, Enrique; Sádaba, Javier. *El catecismo de nuestros padres*. Barcelona: Plaza y Janés, 1998. Pág.

⁴⁰ Además, ha afirmado en repetidas ocasiones que su juicio de los tres grandes monoteísmos de libro es negativo. Lo ha hecho por escrito en todos los trabajos en los que ha tratado el tema y, en el caso del

o divinidad de Jesús, dogmas y herejías, se produjo en la primera parte de la historia del cristianismo. Critica duramente la fijación interesada del canon bíblico. Destaca especialmente en su crítica el hecho de que el significado de los dogmas, que constituyen la estructura sobre la que se asienta y sostiene esta creencia, “debe permanecer inalterable. No vale adaptación que los desvirtúe”. Para él esta postura está sustentada en una idea de significado para la cual existen conceptos, que la mente capta sin que el tiempo los deteriore y esto es indefendible: “el significado, más bien, consiste en el uso que demos a una palabra en el lenguaje. Tal significado cambia en función de los usos, que, a su vez, se apoyan en nuevos conocimientos”. Cita como ejemplo los conceptos de naturaleza y sustancia, adoptados de la filosofía griega por el cristianismo, esta los entendía “de forma fijista y esencialista”, y los enfrenta con todo lo que hoy sabemos sobre nuestra condición de «producto de una fractal evolución». Para Sádaba la Modernidad y el despertar científico, inevitablemente, han marcado un cambio de rumbo hacia la secularización de las sociedades de cultura cristiana. En el caso de Puente Ojea el valor que le otorga a la ciencia en la destrucción de la religión es definitivo. En su libro *La religión. ¡Vaya timo!* tiene un capítulo titulado: “La ciencia actual ante la religión” y en el capítulo siguiente sugiere, además, la respuesta de los credos ante el descrédito que les ha provocado el desarrollo científico, pasar a defender la religión como experiencia:

Quando las ciencias particulares y la filosofía de la ciencia en general han invalidado las pretensiones de verdad de la dogmática cristiana y destruido todos los referentes de la teología como tal, los creyentes han invocado la experiencia religiosa como fuente segura e irrefutable del conocimiento de la existencia y de la naturaleza de Dios y del alma inmortal.⁴¹

Sin embargo, sobre la crítica de Sádaba al credo cristiano me interesa señalar algo importante, que creo que marca distancia con Puente Ojea y su planteamiento más “elitista” o “aristocrático” con respecto a los autores del “fraude”. Sádaba, en su libro *El catecismo de nuestros padres*, es muy claro en su juicio y en él no excluye la responsabilidad de los creyentes:

cristianismo, por ejemplo, en el programa “Negro sobre blanco” “La resurrección de Dios” el 31 de marzo de 2002. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=nLMz4FnEgY0&t=32s>

⁴¹ Óp. Cit. Pág. 158

El éxito de cualquier empresa que se perpetúe a través de la manipulación de la gente radica en la complicidad que esa misma gente tiene con aquello a lo que, después, tacha de manipulación. Es un juego constante, una noria sin fin que nos atenaza formando un círculo fatal del que parece imposible salir. Ahora bien, llegados a este punto la pregunta inmediata es la de si la religión es una zona especial de la conducta humana que favorece el dogmatismo o, por el contrario, las conductas de los hombres y las mujeres son semejantes en todos los niveles. En el primer caso, la religión sería el modelo de la postura pasiva del receptor y dogmática del emisor. En el segundo, la religión consistiría en una alienación accidental entre las muchas que padecemos.[...] La religión de entrada, ni favorece ni deja de favorecer las actitudes dogmáticas. [...] Sin embargo, la religión, contrae todos los vicios del dogmatismo cuando se encierra en una teología sistemática, jerarquizada que, a modo de teoría científica, expone un credo y una moral.

Para concluir este análisis comparativo entre los dos autores sobre el mito de Cristo, quiero decir que considero que existe una diferencia sustancial en la perspectiva que adoptan en sus respectivas aproximaciones al tema. En el caso de Puente Ojea sigo viendo un estudio apasionado, marcado por el uso de una lente que de partida entiende que existe un contenido pernicioso en lo que va a analizar, ve, casi, una intención espuria desde el mismo momento en que nace el mito de Cristo. Creo que Javier Sádaba suspende las pasiones, su ángulo de observación y análisis es otro, él es el filósofo de la religión que siguiendo a Hume, entiende que tiene un objeto a estudiar y como objeto lo está estudiando, conocida la materia el estudio culmina con un juicio moral. Se ha distanciado previamente del objeto y el orden que sigue es inverso al de Puente Ojea, que parte del juicio moral para, después, realizar el análisis. A mí este dato me parece un dato clave.

3. La visión política de la España reciente comparada. El caso de la transición.

Por razones evidentes de espacio, solo voy a poder esbozar sucintamente este último apartado. He decidido incluirlo en el artículo porque una de las cosas que distingue a Sádaba y Puente Ojea de otros pensadores, al tiempo que los une a ellos, es su interés por muy diferentes objetos de estudio y su compromiso político, en el más amplio sentido de la política. A ninguno de ellos se les puede calificar como intelectuales especializados en una parcela académica. Les ha interesado todo aquello que interesa al ser humano y que afecta a su realidad. Además, ambos han hecho un esfuerzo enorme, por ejemplo, en el campo de las ciencias, ya que los avances del siglo XX y XXI configuran un ser humano distinto y un mundo con otras coordenadas.

Otra de mis motivaciones nace de la conciencia de que en los tiempos de información en píldoras de ciento cuarenta caracteres y de cierta amnesia colectiva, que nos hace creer que la revisión de la transición española es un fenómeno de nuevo cuño, resulta importante recordar a aquellas voces que fueron críticas con ese proceso desde el momento de su inicio. Sádaba lo fue desde el punto de vista más empírico: primero, está documentado su activismo político en los últimos años del Régimen, motivo de su expulsión de la UAM, segundo, queda testimonio escrito de ese mismo activismo en los Congresos de los Filósofos Jóvenes⁴², tercero, ha manifestado en diversas ocasiones que no votó a favor de la Constitución de 1978. Cuarto, existen documentos publicados, artículos como “Y si no voto, qué?”⁴³, aparecido en “El País” en 1982 o su libro “Las causas perdidas” de 1987. Todo este conjunto de cosas es muestra evidente de su compromiso político, de su posicionamiento y de su análisis crítico desde el comienzo. Con respecto a Puente Ojea no conozco el signo de su voto, lo que sí es público es que en los años de la transición, entre 1982 y 1985, perteneció al primer gobierno del PSOE de Felipe

⁴² Puede verse con más detenimiento en mis artículos:

Olmo Ibáñez, María del. Javier Sádaba y la política: una recepción posible. *Agora: papeles de Filosofía*, 2015, vol. 35, no 1.

Olmo Ibáñez, María del. El grupo de los Filósofos Jóvenes en la Transición. El caso Javier Sádaba. Recuperado de:

https://www.academia.edu/31658478/El_grupo_de_los_Fil%C3%B3sofos_J%C3%B3venes_en_la_Transici%C3%B3n._El_caso_Javier_S%C3%A1daba

⁴³ Sádaba, Javier. Y si no voto, ¿qué? “El País” 7/10/1982.

González, siendo subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores. Tras su destitución como embajador en la Santa Sede, en 1987, se empezó a escuchar su voz crítica.

Como cuestión previa quiero señalar que en el apartado biográfico hablé un poco de su adscripción política, pero en este territorio lo que realmente les une es la defensa de la libertad de conciencia y de la necesidad de un estado definitivamente laico, dos elementos que presentan vínculos importantes. Puente Ojea ha militado activamente a favor del laicismo, ya comenté su pertenencia a Europa Laica, sin embargo, en una entrevista en el conocido programa de radio “Carne cruda”⁴⁴ sobre su libro “La cruz y la corona” decía que el laicismo no es estar a favor del aborto o la eutanasia. Creo que en ese punto se puede establecer una diferencia entre ellos, está claro que el marco amplio es la legislación general de un Estado laico, pero si acotamos campos permitimos que los credos se cuelen y condicionen espacios que tienen que ver con la libertad de conciencia, que también recoge la constitución. Sádaba, que ha trabajado con detalle la bioética, es tajante en la negación de cualquier injerencia de credos en ese terreno, su reflexión viene recogida en su libro “Principios de bioética laica”⁴⁵. Pienso que es una precisión importante a tener en cuenta.

90

Octubre
2017

La tesis política fundamental de Puente Ojea se configura fundamentalmente en torno a su defensa a ultranza del laicismo del Estado. Puede decirse que hunde sus raíces en todo su estudio sobre el hecho religioso y está profundamente imbricada con él. Sus textos (ya citados) sobre las ideologías, y concretamente la ideología subyacente en el cristianismo, son numerosos y presentan un conocimiento profundo de la historia de occidente. Lo que va a sostener Puente Ojea, tiene su origen en ese “mito de Cristo” que generó una institución de poder, la Iglesia, que muy pronto se fusiona con el poder político para marchar juntos. Su libro monográfico sobre esta cuestión es “La cruz y la corona. Las dos hipotecas de la Historia de España”. El libro contiene una primera parte en la que el autor realiza un recorrido por ese pacto “cruz-corona” desde los orígenes, en él señala como momento clave a la Roma de Augusto:

⁴⁴ Entrevista a Gonzalo Puente Ojea sobre su libro “La cruz y la corona”. Programa Carne cruda, 17-10-2012. Recuperado de: <http://www.dailymotion.com/video/xuen8q>

⁴⁵ Sádaba, Javier. *Principios de bioética laica*. Gedisa, 2009. También su artículo: SÁDABA, Javier. Laicismo y bioética. *Jano: Medicina y humanidades*, 2005, vol. 69, nº 1570. Pág. 72.

En el gran fresco histórico de la ideología monárquica, la hazaña política de Augusto dejó un sello imperecedero en el curso de la historia, porque supo manejar con maestría el arsenal de instrumentos del poder y de la ideología. Heredero, sobrino e hijo adoptivo de Cesar, tan pronto este murió, y cumpliendo su mandato hereditario, adoptó el nombre de C. Julio Cesar Octavio; y seguidamente, en un intrincada sucesión de acontecimientos entre los años 29-30 a. C., acaba asumiendo prácticamente todo el mando para perfeccionar su soberanía con paso reposado pero firme. [...]Pues nada hay –en lo que concierne a lo que se hace en la tierra– que sea más satisfactorio a ese alto Dios que gobierna todo el universo que las asambleas y comunidades de hombres unidas por una común asociación en la ley, que son llamadas con el nombre de Estados; sus gobernantes y guardianes (rectores et conservadores) vienen del cielo; y al cielo retornarán». He aquí in nuce el ideal de un Principado fundado en la concordia entre lo divino y lo humano; o, dicho con otras palabras, el modelo de la ideología monárquica tanto en el cielo como en la tierra.⁴⁶

Después vendrán Constantino, los concilios, los visigodos, los estados teocráticos medievales, el imperio español, concebido a modo de cruzada evangelizadora, etc. Lo importante es que Puente Ojea considera que, tras breves intentos de laicismo, como el ejemplar de la *Constitución* de la Segunda República, el actual Estado español sigue siendo heredero de esa histórica fusión Iglesia-Estado. Uno de sus argumentos más firmes es el de la ilegitimidad del rey Juan Carlos por dos motivos: su designación por el dictador, y su juramento de las Leyes Fundamentales del Reino, todo ello contando con el apoyo de una Iglesia, omnipresente en el poder de la dictadura de Franco, y a través de lo que él denomina “pacto de concordia” entre la Iglesia y la corona. El apoyo se ve recompensado con el Acuerdo entre el Estado español y la Santa Sede de 1979, sobre enseñanza, culto, clero, etc. Y, sobre todo, con la redacción en la *Constitución de 1978* de dos artículos incompatibles en sí mismo:

Art. 14 Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social.

Art. 16

1. Se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades sin más limitación, en sus manifestaciones, que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la ley.
2. Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias.
3. Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones.

⁴⁶ Óp. Cit. 24-25

Se engendra un Estado aconfesional que privilegia a un credo, el credo católico. La coincidencia entre Puente Ojea y Sádaba en la denuncia de este torticero dislate contenido en la Constitución, es absoluta. Sádaba en su texto “La Transición” dice citando a Puente Ojea:

Me gustaría hacer una breve alusión a la Iglesia Católica. La Constitución, en su artículo 16, le otorga una clara supremacía al catolicismo sobre las demás creencias religiosas. Es por eso, y como suele repetir con razón Puente Ojea, que el estado español no tiene otra denominación sino la de criptoconfesional. No es ni teocrático como Irán ni confesional como Líbano. Pero no es un estado laico, sin más. Añadamos a ello unos viejos Concordatos con el Vaticano que deberían modificarse en el caso de mantenerlos o la falta de una actualizada Ley de Libertad Religiosa.⁴⁷

Además, Sádaba se ha mostrado absolutamente crítico con la monarquía constitucional como forma de Estado, recientemente por la abdicación de Juan Carlos I:

Desde un punto de vista moral, la monarquía, al margen que sea un residuo medieval, choca contra un principio básico como es el de la igualdad. [...] Dar la espalda a los principios, despacharlos como si de prejuicios se tratara, o sacrificarlos en bien de una, siempre supuesta, utilidad no solo es una simpleza sino que se lleva por delante unos derechos que, en otras ocasiones, se reclaman a voz en grito [...] Y desde un punto de vista lógico, es un error creer en la democracia y afirmar que esta no se sostiene sin un bastón de mando regio. [...] Lo que vengo diciendo en contra de lo monárquico es una actitud guiada por la moral pero de la que no se infiere esta o aquella República. [...] La cuestión no es comparar la eficacia de un régimen, sea este el que sea, sino de ser fieles a unos principios, morales y políticos. [...] Y si en un paso más se nos pregunta si el ideal, en la negación de lo monárquico, es un Referéndum o una Asamblea Constituyente en la que el pueblo establece las normas que han de regir las relaciones entre gobernantes y gobernados, la cuestión queda abierta a la discusión, al dialogo, al intercambio respetuoso de argumentos y a la necesaria capacidad que todo el mundo debería tener para escuchar antes de minimizar al contrario con un manotazo. O con propaganda continua. No se trata, digámoslo para acabar, de personas. De si estas son buenas o simpáticas. Como personas el citado respeto. El mismo que pedimos para los que decimos: no.⁴⁸

Y más cerca todavía en una entrevista para el diario “Noticias de Guipúzcoa”:

El principio de la monarquía es inmoral: no se puede heredar en el Estado un puesto por genética. Segundo, la monarquía ha sido quien ha frenado todos los movimientos progresistas que había en España. Y después representa un modelo de alguien que hace negocios con

⁴⁷ Sádaba, Javier: “La Transición”. Art. Cedido por el autor, en proceso de publicación. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos. Palacios, Luis (ed.)

⁴⁸ Sádaba, Javier. Monarquía no. “Rebelión”. 10-6-2014. Recuperado de:

<http://www.rebelion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Javier%20S%20E1daba&inicio=0>

Arabia Saudí, con su hermano el marroquí, con el otro y con el otro. Un modelo desastroso en la pirámide del poder.⁴⁹

Puente Ojea continúa describiendo al extraño Estado que surgió de todo esto y lo califica de “régimen oligárquico y corrupto”. Apunta también en el orden de responsabilidades a la clase política y especialmente a la izquierda española encabezada por el PSOE en connivencia con el PCE de Santiago Carrillo. Él habla de un ejercicio de maquillaje del PSOE orquestado por EEUU y Alemania y efectuado en el Congreso de Suresnes del PSOE en 1974. Es importante este dato porque Sádaba también ha señalado en diversos textos y programas en medios de comunicación, a la intervención americana y alemana entre bambalinas de la transición. En su libro “Ética erótica” le dedica un importante capítulo a la mentira en la que nos encontramos inmersos y, en él, define bien el proceso político verdadero de la transición, hablando del rey a “medida del dictador”, de los partidos políticos protagonistas, aludiendo a las “fuerzas ocultas” extranjeras, y describiendo a la sociedad del momento:

La transición tiene la complejidad de cualquier cambio histórico y, por eso, es injusto pensar que era obra del diablo o de algún genio maligno. Algo de diabólico, sin embargo, sí tenía. Expuesto muy sucintamente, y al margen de los hilos que la dirigieron desde fuera de nuestro país, fue obra de neofranquistas que mantuvieron su poder mientras daban unas migajas a la izquierda clásica. Y, por medio, una Constitución con un rey a la medida del dictador, que se le consideraba intocable y garante de la España naciente. La Constitución se introdujo “a la trágala” y, más que en elección libre, la gente votó por miedo o ingenuidad; chantaje en suma, complicidad o indiferencia haciendo de comparsa. [...]De esta forma se engendró un híbrido que, con el paso del tiempo, se parece más a un rostro desfigurado que a la cara bella que se vendía en la plaza pública. Pronto cundió el desencanto.⁵⁰

Además en su libro “Las causas perdidas” subraya también en el cambio de régimen, la connivencia entre una derecha que nos dio la democracia para limpiar su rostro reflejo de la dictadura y una izquierda, que cambió el paso, que renunció a sus principios en nombre de lo que Sádaba llama “la conversión al realismo puro”. Entre la opción revolución-reforma, la ruptura era un imposible desde ese realismo:

⁴⁹ Flor, Julio. Entrevista a Javier Sádaba. Recuperada de:

<http://www.noticiasdegipuzkoa.com/2017/05/22/politica/la-monarquia-ha-frenado-todos-los-movimientos-progresistas-en-espana>

⁵⁰ Sádaba, Javier. *Ética erótica: Una manera diferente de sentir*. Madrid: Península, 2014. Pág. 16-17

En la mayoría social de nuestro país no se apela, sin embargo, a ángeles ni dioses, sino al robusto sentido común. Ni siquiera a los “sentires” que diría Unamuno. Pura y simplemente, a esa nueva facultad de la realidad: el sentido común. Es esta la recta interpretación de la historia o la “sensata” opinión de un líder reconvertido, que con su ejemplar vida pasada, garantiza lo que es una renuncia que no se considera traición, pues él lo dice [...] Se ha creado, en fin, una nueva forma que podríamos bautizar como la de pactismo revolucionario o sol y sombra de la transformación político-social⁵¹.

Por último, ahora que estamos en medio del debate sobre el título VIII de la Constitución, Gonzalo Puente Ojea en “La cruz y la corona” le dedica un pequeño apartado al País Vasco, exponiendo su punto de vista sobre el conflicto. Este interés también les une, Sádaba ha publicado mucho sobre Euskadi, por ejemplo, con Fernando Savater “Euskadi pensar el conflicto”⁵² o su libro: “Euskadi: nacionalismo e izquierda.”⁵³ Pero, más allá de lo que haya escrito, otro de sus posicionamientos públicos, y también otro de sus compromisos políticos, ha sido el de estar a favor de la autodeterminación de los pueblos, ya lo estaba en los últimos años del franquismo. Solo hay que leer las actas y los comunicados finales de los Congresos de los Filósofos Jóvenes para comprobarlo.

Este es un pequeño bosquejo del pensamiento político de Puente Ojea y Sádaba sobre la historia reciente y la realidad de nuestro país. Se podría desarrollar más e incluso ampliar el tema, por ejemplo, desde la filosofía política, pero ese supuesto tendrá que componer estudios futuros.

Pienso que el artículo refleja bien, aunque sea sucintamente, sus respectivas historias personales, y el pensamiento sobre religión y política de dos importantes pensadores españoles, que se han caracterizado por su amplia preocupación por el mundo actual y sus problemas. Muestra sus coincidencias y sus desacuerdos, pero, sobre todo, revela el perfil de dos intelectuales que han solido comprometer su palabra y que han tratado de ayudar a que nuestra realidad sea algo mejor, a través, de su reflexión y de su posicionamiento público.

⁵¹ Óp. Cit. Pág. 44-45.

⁵² Sádaba, Javier; Savater, Fernando. *Euskadi, Pensar El Conflicto*. Madrid: Libertarias-Prodhufi 1987.

⁵³ Sádaba, Javier. *Euskadi: nacionalismo e izquierda*. Madrid: TALASA, 1998.